



Lander Egaña 'Maizenita' actuará este martes en la Bodega Urbana de Bilbao :: BORJA AGUDO

'Maizenita', el más flamenco de Txurdinaga

Sus padres dejaron sus trabajos y vendieron las propiedades de Bilbao para ir con su hijo a Jerez. Egaña triunfa como cantaor

**LUIS GÓMEZ**

✉ lgomez@elcorreo.com

BILBAO. 'Maizenita' tiene un deje muy poco bilbaíno. Debe ser cosa de los más de cuatro años que lleva ya en Jerez de la Frontera, adonde bajó a hacer carrera como cantaor flamenco. «Tengo un poco 'perdió' el acento», reconoce. Prefiere no cantar victoria, aunque las cosas le empiezan a salir a pedir de boca. No le faltan actuaciones, llenó el Teatro Arriaga a finales del año pasado, en la presentación de su primer disco, 'Tierra Nueva', y se le ve feliz dándole a todos los palos. Ya sean mar-

tinetes, tientos, soleás, alegrías, bulerías, seguidillas, fandangos... Cuenta que en el flamenco se es joven hasta los «treinta y tantos» y asume que de momento aporta «nada o muy poco». Se dedica a «absorber», pese a codearse, a sus 25 años, con el 'Gotha' del flamenco puro. Lander Egaña, su verdadero nombre, se maneja en los escenarios con la flor y nata. Presume de trabajar desde el pasado enero con un «artistazo» de guitarrista que ha tocado con los «mejores»: con El Zambo, con El Capullo de Jerez, El Torta, con los Agujetas, con el sobrino de La Paquera...

Lo mejor de cada casa. Artistas pertenecientes a legendarias sagas con las que ya soñaba en 'su' barrio de entonces, Txurdinaga, donde transcurrió su infancia y adolescencia. El flamenco le tiró desde bien pronto. «Yo no sabía a qué dedicarme hasta que empecé a ir con los gitanitos de Txurdinaga y Otxarkoaga. Nos juntábamos el viernes o sábado a la noche e iban unas palmas, el cajón, la guitarra...» Con ellos fue «rodando' el cante», relata. Hizo tan buenas migas con los gitanos que el veneno flamenco nunca más salió

de su cuerpo. «He tenido música en mi casa desde chiquitín por influencia de mi padre, pero aquello me tocó por dentro», dice.

Su progenitor, Iñaki Egaña, no es precisamente un cualquiera. Fue el bajista de míticos grupos de los setenta: Barrabás, Los Bravos, Los Brincos... «También ha estado con Juan Pardo y Miguel Ríos», cuenta, orgulloso, 'Maizenita'. Así que en casa escuchaba «de todo, pero el flamenco fue algo diferente. Me 'arañó'». Tanto que se repetía 'yo quiero dedicarme a esto e irme allí, a Jerez, a la cuna del cante'. Necesitaba empararme del flamenco desde la raíz.

Pero tampoco ignoraba que aquella aventura tenía un coste vital y económico muy importante. Sin embargo, Iñaki y Arantza vieron al chaval tan entusiasmado que dieron un giro radical a sus vidas, aunque no andaran muy sobrados. Abandonaron sus empleos y vendieron propiedades para echarle una mano. Dejaron en Bilbao a sus otras dos hijas –la melliza de Lander y la mayor– e hicieron las maletas.

Su madre dejó la agencia de viajes en la que estaba empleada. Aho-

MARIDAJE NORTE Y SUR

► Acompañado por el guitarrista José Ignacio Franco y caldos seleccionados por Ana Martín, 'Maizenita' transmitirá su duende el martes en Bodega Urbana. El concierto maridaré norte y sur y flamenco con txakoli vizcaíno, tinto de Ronda Pago del Espino 2011, rioja La Montesa y jerez de Pedro Ximenez.

ra anda «buscando algo» para ayudar a la economía doméstica. Su padre da clases de música y se ha convertido en «mi agente y representante. Se encarga de negociar todas las cosas. Me lo lleva todo. Yo sólo me dedico a aprender y a cantar cuando subo al escenario. Pero de todo el trabajo que hay detrás... Mi padre es el que está ahí», confiesa emocionado. Así van tirando. «Al final, nos quedamos allí toditos juntos' Vivimos bien con poco porque la vida abajo es más barata que aquí».

«No se termina de aprender»

– ¿Se imaginaba que cumplir su sueño iba a ser tan difícil?

– En esto del flamenco nunca se termina de aprender, pero sí es cierto que yo he tenido que hacerlo mucho más porque venía de fuera. Pero, bueno, hasta en eso hemos tenido suerte. Me salen trabajitos, he conocido a mucha gente... Cada vez trabajo con los mejores artistas.

'Maizenita', al que le fascina el brillo de sus pendientes en forma de cruz y anillos de oro, tiene pinta de buen tipo: «No me puedo quejar. He tenido suerte para con el poquito tiempo que llevo en Jerez». Más en un mundo dominado por poderosos 'clanes' en «una tierra donde aparecen un porrón de artistas por todos lados. Los Moraos, grandes tocadores, los Zambos, los Carpios de la Plazuela... De aquí han salido todas estas fieras», sonríe.

– Era inevitable que terminase con un apodo. ¿Por qué 'Maizenita'?

– Es que si me llevo a poner a cantar flamenco llamándome Lander... Por allí abajo pensarían que igual era de Yugoslavia. Cuando mi padre me puso el nombre todavía vivíamos en Bilbao. Un día que andaba trasteando en la cocina le recordó a mi madre que todos los cantaores tenían apodos. Rancapino, Terremoto, Canelita, Camarón, Tío Borrico, El Cigala, en fin... Abriendo los armarios se encontró un paquete de 'Maizena' y le soltó a mi madre 'coño, Arantza, Maizenita para el niño.'

– ¿Le gustó?

– Yo realmente no le eché mucha cuenta en ese momento, pero cuando llegué a Jerez y empecé a cantar comentaron 'eh, a éste hay que ponerle un nombre'. Pensaron 'El niño de la Ría', por la ría de Bilbao, claro, pero dije 'no, no, mirad, el que me ha puesto mi padre, que es 'Maizenita', va a misa'.

A misa y a los grandes templos del flamenco donde se foguea como el gran artista que aspira a ser el amigo de los «gitanitos» de Txurdinaga y Otxarkoaga. El mismo chaval que cree que en el flamenco casi todo está todo inventado. «Se pueden hacer nuevos tonitos e innovar con la guitarra, pero no crear un palo nuevo», afirma 'Maizenita', que sólo aspira a «seguir viviendo de esto».

**MIGUEL GONZÁLEZ
SAN MARTÍN**

AGUA DE LA FUENTE



Los gitanos de la Plazuela cantan con desgarro y altivez, los del barrio de Santiago de modo más contenido. Unos y otros se han ido pasando por generaciones aprendizajes y estilos en los arrabales de Jerez de la Frontera. Los fenicios fundaron Gadir, la ciudad más antigua de Europa, hay expuestos dos sarcófagos antropomorfos fenicios, ingenuistas, en el museo de la Plaza de Mina. A Tartessos, el reino de Argantonio, llegaron las naves de Tarsis de las que habla la Biblia. Pasaron los romanos, los vándalos, árabes del califato y de los taifas, después los cristianos del norte, durante mucho tiempo tan sólo hasta la Frontera, por Cádiz pasaron barcos del Mediterráneo y el Atlántico, galeones de las Américas, de Sanlúcar para arriba hacia la Casa de Contratación de Sevilla, que luego trasladaron a Cádiz. Llegaron los gitanos, los ingleses que le sacaron provecho a las cepas de las suaves colinas y a las umbrías bodegas, y ahora que llega el esplendor de la luz se atiborra aquello de turistas.

En Jerez se ha cantado flamenco siempre, no es sólo cosa de los gitanos, si bien las familias señeras del flamenco son de ese origen. Pero no se excluye a nadie. Por eso es secundario que un cantaor nuevo, 'Maizenita', sea de Bilbao. Hay cantaores buenos y regulares, como en todo, y el chico a los veintitantos ha cantado ya en los festivales de Jerez adonde fue para beber el agua, en las peñas gaditanas y de otras provincias andaluzas, ha llenado ya el teatro Arriaga.

Parece una aventura de riesgo, pero no es el primer flamenco de Bilbao, una nieta de Zarra es bailaora. A la hora de lanzarse, 'Maizenita' tuvo una importante ventaja, su padre ha sido toda su vida músico profesional, bajo y voz en conjuntos prestigiosos, como Barrabás, con Fernando Arbex. Seguramente tampoco sería fácil lanzarse entonces, recorrer grupos, patear escenarios, fatigar carreteras, mezclarse con compañeros de vidas más desarregladas que las de los gitanos de las fraguas y de la vía lunar. El padre no es flamenco, pero comprendió el impulso a la primera.